

**Ángela ATIENZA LÓPEZ, (ed.), *Mujeres entre el claustro y el siglo. Autoridad y poder en el mundo religioso femenino, siglos XVI-XVIII. Madrid, Sílex, 2018, 407 pp.***

Ana Morte Acín  
Universidad de Zaragoza

Este volumen coordinado y editado por Ángela Atienza López recoge los trabajos presentados en el encuentro científico internacional celebrado en la Universidad de La Rioja y la Fundación San Millán de la Cogolla los días 9 y 10 de noviembre de 2017. El volumen está compuesto de una introducción de la editora y de 19 capítulos a cargo de investigadores de instituciones españolas, europeas y americanas. Es esta, por tanto, una obra colectiva pero que presenta una gran cohesión interna, puesto que a pesar de la diversidad temática y geográfica de los trabajos, son muchos los puntos en común y las ideas y fuerza que comparten y que voy a tratar de exponer muy sucintamente en las siguientes líneas.

En mi opinión, uno de los mayores logros de este volumen es la constatación para todo el mundo católico, tanto en Europa como en América, de que el estereotipo de las mujeres religiosas como elementos pasivos de la sociedad no se puede sostener por más tiempo. Como afirma la propia editora: “Frente a ese silencio e invisibilidad que estaban llamadas a constituirse en las coordenadas de la vida de las religiosas, la investigación viene descubriendo un mundo rico en voces femeninas influyentes y de presencia y participación activa de estas mujeres en la vida pública y en la vida religiosa”.

Las investigaciones de los últimos años sobre el mundo conventual femenino en particular y de la religiosidad femenina, en un marco más amplio, han demostrado la gran distancia existente entre el ideal postridentino de que la vida de las religiosas debía reducirse a la contemplación y la oración dentro de una clausura estricta, y la realidad de estas mujeres que, lejos de estar aisladas del mundo, participaban de forma activa de él. Es este un estereotipo que ha perdurado gracias al relato construido basado en la legislación y las fuentes oficiales que dibujaban este panorama, pero con el acercamiento a otro tipo de documentación y una relectura de las fuentes oficiales que permite un nuevo análisis de las mismas, salen a la luz multitud de matices y realidades que muestran un mundo variado y rico, lleno de mujeres desarrollando tareas muy diversas.

Uno de los logros del libro, que la editora subraya en la presentación, es precisamente el mostrar a las mujeres en acción: haciendo y pudiendo hacer cosas desde el claustro o siguiendo una vida como religiosa fuera de él. En este sentido, una de las figuras clave es la de la abadesa o priora, por tanto, y como no podía ser de otra manera, protagoniza un buen número de los trabajos. A pesar del papel tan importante jugado por estas mujeres en sus comunidades, no han recibido la misma atención historiográfica que reinas o regentes, pero, sin embargo, las investigaciones recientes como las de este volumen, nos muestran a mujeres poderosas, con multitud de atribuciones y algo que me parece significativo, con conciencia de su poder y posición. Del mismo modo que para el mundo de las reinas y su ejercicio del poder están dando importantes frutos las investigaciones acerca del concepto de “reginalidad”, sería interesante, como se muestra en los trabajos dedicados al ejercicio del poder de

abadesas y prioras que se recogen en este volumen, aplicar nociones semejantes a las preladas y su actividad al frente de sus congregaciones.

En este volumen se propone también una idea que, bajo mi punto de vista, es sumamente interesante e inspiradora: la necesidad, como señala la editora, de interpretar y escribir la historia de las mujeres de forma global, es decir, incluyendo en ella a los hombres: “la historia de las mujeres no se escribe sin los hombres, sin atender al análisis de las relaciones entre ambos.[...] esto es lo que creo que nos está mostrando el análisis histórico: no tanto una realidad de dominación establecida, asentada e incontestable cuanto una realidad de tensión, de forcejeo, de voluntad de dominación respondida y contestada por las mujeres de mil formas ensayadas y diferentes, más abiertas y clamorosas a veces, encubiertas otras, y cotidianas casi siempre”. En este sentido, son varios los trabajos que ahondan en esa dialéctica y que exploran las formas de relación de mujeres y hombres como vía de interpretación de la realidad histórica.

El mundo religioso femenino de la Edad Moderna se caracterizaba por su diversidad. Esto es algo que también queda de manifiesto en el libro que incluye trabajos dedicados a mujeres que abrazaron formas de vida religiosa alternativas, no solo como beatas, sino a través de diversos caminos y trayectorias espirituales. Esta variedad que, sin duda, enriquece y llena de matices nuestro conocimiento sobre el tema, provoca en contrapartida que exista una enorme dificultad a la hora de realizar planteamientos generales o absolutos sobre las mujeres religiosas. A diferencia de la homogeneidad que las fuentes oficiales pretendían mostrar y que durante mucho tiempo fue aceptada como cierta por la historiografía, la realidad que conocemos hoy se muestra ante nosotros enormemente variada. La polifonía de voces femeninas que surge de la documentación y que poco a poco va saliendo a la luz, responde, en mi opinión, no solo a la natural pluralidad existente en cualquier grupo humano sujeto a estudio, sino muy especialmente en el caso de las mujeres a la necesidad, como se indicaba anteriormente, de buscar vías y formas diversas para sortear las limitaciones que les venían impuestas. La variedad de ámbitos geográficos, sociales y culturales que abarcan los trabajos que comprenden este volumen no hacen sino demostrarlo. Es por eso que este libro constituye un hito importante en la historiografía sobre la vida religiosa femenina que da muestras una vez más de la vitalidad y la potencialidad que tiene como ámbito de estudio y conocimiento.